

ESPINOSA DE VILLAGONZALO

Espinosa de Villagonzalo dista unos 6 km de Osorno, hasta allí se accede por una carretera local que en dirección norte conduce hasta Calahorra de Boedo y Sotobañado y Priorato.

Ermita de San Juan Bautista (desaparecida)

EL AUTOR DEL CATÁLOGO MONUMENTAL señalaba la existencia de dos relieves románicos empotrados a cada lado de la puerta de entrada del cementerio de la localidad. Procedían al parecer de un friso –decorado con Tetramorfos y Apostolado– que se situaría sobre la portada de un edificio ya desaparecido, en una disposición muy similar a la que ofrecen los frisos de Santiago de Carrión de los Condes y Moarves. Hacia los años 60, dichos relieves, que ya habían sido depositados en la parroquial de Espinosa, fueron vendidos al Museo Frederic Marès de Barcelona, donde se custodian junto a otras interesantes piezas medievales de origen palentino

Antes de su instalación en el camposanto de Espinosa, los bajorrelieves –según testimonios orales– procedían del desaparecido templo de San Juan Bautista, quizá la iglesia de un despoblado que estuvo en un pago situado 2 km al sudoeste de Espinosa, en el punto culminante de unas lomas dedicadas al cultivo y cuya base riega un arroyuelo. Un camino de concentración parcelaria permite llegar hasta ese mismo punto. La iglesia de San Juan, según consta en el Archivo Parroquial de Espinosa, fue demolida en 1867 a causa de su ruinoso estado de conservación. El cementerio, todavía en uso, se encuentra en el extrarradio de la población, en dirección norte, en el pago conocido como Santa Cecilia, muy cerca de la actual iglesia parroquial.

En el mismo pago de San Juan aparecieron durante la década de 1960 varios sarcófagos antropomórficos, algunos de los cuales fueron trasladados a la Diputación Provincial de Palencia. En el mismo lugar se puede ver todavía abundante teja, ladrillo y piedra de construcción caliza muy blanquecina con improntas de trinchante, una encimera de un molino circular y algunos fragmentos de cerámicas de pastas blancas, uno de ellos con varias líneas pintadas de color achocolatado. En Espinosa es tradición muy extendida que en este lugar existió un pueblo llamado Villagonzalo al que sobrevivió su iglesia que pasó a convertirse en ermita. Madoz señala su existencia, localizándola “extramuros”. El *Libro Becerro de las Bebebrías* recoge la

existencia de Villagonzalo, en la merindad de Monzón, cerca de Espinosa, aunque la edición crítica de Martínez Díez ubica el solar en un lugar diferente al pago de San Juan. También en un inventario de propiedades del monasterio de San Zoilo de Carrión, en 1213, se mencionaba Villagonzalo, señalándose allí la iglesia de San Andrés.

Dos son los relieves que, procedentes de Espinosa de Villagonzalo, aparecen en el catálogo del barcelonés Museo Marès. El relieve de San Pedro (128 × 39 × 20 cm) presenta una figura de rostro barbado y de largos cabellos que coge con su mano derecha el atributo de la llave. La disposición de la llave y de las manos es muy semejante a la actitud iconográfica que adopta este personaje en otros frisos, como en el palentino de San Juan Bautista de Moarves y en la iglesia de Santa María de Piasca (Cantabria). Recurre a las incisiones para definir la túnica o para la caracterización naturalista de los pies que asoman bajo la vestidura, en donde el artista realiza el máximo esfuerzo plástico. En cierto sentido trata de imitar, aunque de forma tosca y arcaizante, el magnífico tratamiento escultórico presente en las figuras de la fachada de Santiago de Carrión de los Condes.

El relieve de San Marcos, algo más pequeño que el anterior (122 × 38 × 22 cm), nos presenta al personaje también barbado y alado. Curiosamente este relieve identifica al evangelista San Marcos mediante la figura del león bajo sus pies. Para Bango Torviso, es una figura híbrida que mantiene las alas de las representaciones antropozoomórficas, la imagen humana y la imagen simbólica. La figura aparece enmarcada bajo dosel, decorado con entrelazos y figuras humanas, lo que supone una cierta novedad ya que generalmente se utiliza un simple arco.

Ambas figuras son obra de un artista de segunda fila, popular, tosco y de sumaria sencillez. Los dos relieves se inscriben dentro de la escultura tardorrománica palentina de los últimos años del siglo XII.

Bibliografía

BARQUEÑO GOÑI, C., 1997, p. 503; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 108-109; FRANCIA LORENZO, S., 1987b, p. 53; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), p. 342; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1991b, p. 149 y not.

n.º 23; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 81-82; MUSEU FREDERIC MARÈS, 1991, n.ºs 33-34, pp. 110-111; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 10, lám. 15; REVUELTA GONZÁLEZ, M., 1971, pp. 205-237.